

Proyecto de Resolución

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE

Expresar su beneplácito y reconocimiento a los hacedores del proyecto "Alamesa", primer restaurante del país atendido por jóvenes con neurodiversidad funcional.

MICAELA MORÁN
DIPUTADA NACIONAL

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

Transitando el siglo XXI ya se ha podido comprobar la importancia de la inclusión en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, su bienestar emocional y social y el camino que abre al crecimiento profesional.

El 1° de marzo de este año abrió sus puertas Alamesa, el primer restaurante del país totalmente gestionado por jóvenes neurodiversos o neurodivergentes. Esta apertura se concreta luego de un proceso de más de dos años de preparación y entrenamiento de los 40 jóvenes que trabajan allí.

El proyecto incluye a quienes han sido diagnosticados dentro del espectro del autismo, a niños nacidos muy prematuros con algún grado de compromiso madurativo y a otros jóvenes con desafíos no totalmente caracterizados. Fue impulsado por el médico infectólogo Fernando Polack, reconocido por su trabajo con las vacunas del coronavirus, padre de una hija con autismo. Los directores del proyecto fueron Sebastián Wainstein y Raúl Borgiali.

A ellos se sumaron otras personas entre quienes se destaca el cineasta Juan José Campanella, que ha registrado el minuto a minuto de Alamesa: los primeros entrenamientos, las primeras reuniones hasta llegar a las primeras mesas servidas con los platos.

El restaurante se encuentra en Maure 1643, barrio de Las Cañitas, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). El nombre es por la forma que "nos llamaban de chicos a comer. Y el objetivo es romper con los prejuicios", manifestaron en declaraciones periodísticas los responsables del proyecto.

El menú de Alamesa está a cargo del chef Takehiro Ohno. La cocina del restaurante no usa fuego, ni cuchillos, ni balanzas. Cada plato se sirve en la vajilla del color que identifica los recipientes de los ingredientes que se utilizan para esa preparación. Por ejemplo, para una milanesa de lomo con papas fritas se usa un plato bordó, del mismo color que los frascos de pan rallado, huevos, harina, que permiten la producción de esa comida para la semana. Son carriles de 12 colores, para 12 platos.

Polack es padre de Julia, 25 años, una de las 40 empleadas en relación de dependencia que tiene Alamesa. "Es un restaurante manejado enteramente por

jóvenes neurodiversos. Es un espacio donde realizan ellos y solamente ellos las tareas cruciales, las que importan, las que hacen al corazón del emprendimiento", señaló el infectólogo.

Polack relató la génesis del proyecto: "Varios temores nos acechan a los padres de jóvenes con neurodiversidad y esos miedos se intensifican una vez que los chicos pierden el espacio simbólico que les da la inserción escolar. El primero de esos miedos es la incertidumbre que intuimos en el futuro de nuestros hijos cuando nosotros no estemos más. Y de ese temor habla todo el mundo. Pero la mayor angustia, rara vez verbalizada, es ver a nuestros hijos ingresar en la edad adulta hacia un larguísimo devenir sin propósito claro. Nos deslizamos con ellos a la interminable postergación de la adultez, a la carencia de trabajo real y, por ello, a la falta de inserción en la imparable rueda de la vida en sociedad. Los jóvenes con neurodiversidad, sentados a un costado del círculo productivo de la vida, devienen eternos niños postergados... las familias viven inundadas de palabras de sus psicólogas, maestras, terapistas, directoras; palabras de quien sintiera que debía, quería o tenía algo que decir. Y ahí, yo me cansé de tanta meta-existencia y le dije a mi hija: 'Basta de palabras, vamos a trabajar'. Así nació Alamesa, que representa un cambio de paradigma: es la decisión de pensar e instrumentar la integración desde los jóvenes, entendiendo su lenguaje y su mirada".

Uno de los desafíos que plantea el restaurante es que se sustente económicamente lo que implica un reto en medio en un contexto económico recesivo a inestable: "Para demostrar que los jóvenes neurodiversos pueden realizar tareas de calidad –agregó–, Alamesa debe ser rentable. Por eso, no acepta donaciones de ningún tipo. Muchas empresas líderes de Argentina y el exterior concretan acuerdos de publicidad con nosotros a través de los cuales ambos recibimos distintos beneficios y nosotros potenciamos la rentabilidad del proyecto. Esas empresas están en nuestras redes y son reconocidas de diferentes formas en el local. El excedente anual, luego de cubrir todos los gastos y provisiones, va a un fideicomiso que con sugerencias de los pibes se destina a un proyecto colectivo para cerrar el año".

Por todo lo expuesto, agradezco a mis pares su voto positivo para con el presente proyecto.

MICAELA MORÁN
DIPUTADA NACIONAL